

**25 DICIEMBRE 2008
NATIVIDAD DEL SEÑOR
(NOCHEBUENA)**



ISAÍAS 9,2-7. *El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló.*
SALMO 95. *Cantad al Señor un cántico nuevo*
TITO 2,11-14. *Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres.*
LUCAS 2,1-14. *Y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre*

1. CONTEXTO

LOS RELATOS DE LA INFANCIA DE JESÚS: ¿TEOLOGÍA O HISTORIA?

Cuanto más se medita sobre Jesús, más se descubre el misterio que se escondía tras su vida humilde y más lejos en el tiempo se localizan sus orígenes. Cuando Lucas y Mateo redactan sus respectivos evangelios, hacia los años 75-85, se recogen las reflexiones que se habían hecho en las diversas comunidades. Para todos era evidente que Jesús había sido constituido por Dios como Mesías, Salvador, Hijo de Dios e incluso Dios mismo en forma humana. A partir de esta fe se interpretaron los hechos relativos al nacimiento y a la infancia de Jesús. Las escenas familiares de Navidad, descritas por Lucas y Mateo, pretenden ser proclamaciones de la fe acerca de Jesús Salvador, más que relatos neutros acerca de su historia.

En el común sentir de los cristianos, los relatos del nacimiento de Jesús y la celebración de la Navidad constituyen una fiesta para el corazón. La fe se hace sentimiento, con lo cual alcanza a lo más profundo e íntimo de la personalidad humana, haciendo vibrar, alegrarse y saborear la vida como sentido. En el establo, ante el pesebre, con el Niño entre el buey y el asno, la Virgen y el

buen José, los pastores y las ovejas, la estrella, las artes y las profesiones, la naturaleza, las montañas, las aguas, el universo de las cosas y de los seres humanos, todo se congracia y se reconcilia ante el Recién Nacido. El día de Navidad todos nos hacemos pequeños y permitimos que, una vez al menos, el pequeño príncipe que anida en cada uno de nosotros hable el lenguaje inocente de los niños que se extasían ante el árbol navideño, las velas encendidas y las bolas de cristal. El adulto se sumerge en el mundo de la infancia, del mito, del símbolo y de la poesía que es propiamente la vida, pero que los intereses, los negocios y la preocupación por la supervivencia pretenden ahogar, impidiendo la vivencia del eterno niño adulto que cada uno de nosotros sigue siendo.

Todos estos son valores que hay que defender y alimentar. Pero, para que sigan siendo valores cristianos han de estar en conexión con la fe. De lo contrario, el sentimiento y la atmósfera de la Navidad se transforman en un sentimentalismo que la máquina comercial de la producción y el consumo se encarga de explotar. La fe se relaciona con la historia y con Dios, que se revela dentro de la historia. Entonces, ¿qué fue lo que realmente ocurrió en la Navidad? ¿Será cierto que se aparecieron los ángeles en los campos de Belén? ¿Acudieron de verdad unos reyes de Oriente? No deja de ser curioso el imaginar una estrella errante que primero se dirige a Jerusalén y después a Belén, donde estaba el Niño. ¿Por qué no se dirigió directamente a Belén, sino que primero tuvo que brillar sobre Jerusalén, atemorizando a la ciudad entera y al rey Herodes, hasta el punto de obligar a éste a decretar la muerte de niños inocentes? ¿En qué medida es todo esto fábula o realidad? ¿Cuál es el mensaje que pretendieron transmitir Lucas y Mateo con la historia de la infancia de Jesús? ¿Se trata de un interés histórico, o tal vez, mediante la amplificación edificante y embellecedora de un acontecimiento real, intentan comunicar una verdad más profunda acerca de ese Niño que más tarde, con la Resurrección, iba a manifestarse como el Liberador de la condición humana y como la gran esperanza de vida humana y eterna para todos los seres humanos?

Incluso para quien conozca los procedimientos literarios usados en las Escrituras, y para el historiador de la época de Jesús, los relatos de la Navidad no dejan de plantear problemas.

La fe no exime ni dispensa de la razón. La fe, para ser verdadera, debe intentar comprender, no para abolir el misterio, sino para vislumbrar sus auténticas dimensiones y cantar, asombrada, la graciosa lógica de Dios.

Entre los hechos históricos contenidos en los relatos de la Navidad, la exégesis crítica católica enumera los siguientes:

1. Los esponsales de María y José.
2. La descendencia davídica de Jesús a través de la descendencia de José.
3. El nombre de Jesús.
4. El nacimiento de Jesús de la Virgen María.
5. Nazaret como lugar de residencia de Jesús.

Mateo y Lucas elaboraron literaria y teológicamente estos datos para, con ellos y a través de ellos, anunciar, cada uno a su modo, un mensaje de salvación y de alegría para los seres humanos: que en ese niño,

"envuelto en pañales y acostado en un pesebre porque no había sitio para ellos en la posada" (Lc 2, 7), se escondía el secreto sentido de la historia desde la creación del primer ser, y que en él se habían hecho realidad todas las profecías y esperanzas humanas de liberación y de plenitud total en Dios.

¿Quiso Lucas contar la concepción virginal de Jesús? La anunciación y el nacimiento de Cristo los relata el evangelista que es considerado por la tradición como el evangelista 'pintor'. Verdaderamente, en los capítulos 1-2 pinta un auténtico díptico. El díptico es un retablo propio de la época medieval, con dos semiventanas o alas en las que hay unas pinturas que se corresponden simétricamente. Así, Lucas 1-2 pinta la infancia de Juan el Bautista en perfecto paralelo con la infancia de Jesús. De un modo semejante procederá más tarde Mateo al trazar un paralelo entre Moisés y Jesús.

Pero es muy distinta la perspectiva de los evangelios, porque para ellos es Cristo quien está en el centro, y la virginidad de María está en función de él. Por eso, el Nuevo Testamento prefiere llamar a María *la Madre de Jesús* (Jn 2, 1, 3, 12; 19, 25-26; Hech 1, 14), en lugar de *la Virgen*, que aparece dos únicas veces en los textos neotestamentarios (Lc 1, 27; Mt 1, 23), y ello para poner de relieve su maternidad por obra del Espíritu Santo. La concepción misma de Jesús es descrita del mismo modo que la manifestación de la gloria de Dios en el tabernáculo de la alianza (Ex 40, 34 ó Lc 1, 35). Por la fuerza del Espíritu nace un ser, de tal forma penetrado por ese mismo Espíritu, que sólo de Él recibe su existencia. Cristo es la nueva creación de aquel mismo Espíritu que creó el viejo mundo. Este es el profundo sentido teológico que Lucas pretende transmitir con la concepción de Jesús por obra del Espíritu Santo, y no el describir un fenómeno milagroso en el orden biológico, aun cuando esto se suponga y sirva de motivo de reflexión teológica

Entonces, ¿todo es un cuento? ¿Nos han engañado los evangelistas?

No. Los relatos de la Navidad no son ningún cuento, ni hemos sido engañados. Lo que ocurre es que nos equivocamos cuando pretendemos abordar los evangelios desde una perspectiva que no fue la que pretendieron sus autores, cuando queremos hallar respuesta a unas preguntas que ellos no se plantearon ni tuvieron intención de plantear.

En la época neotestamentaria un género literario muy corriente es el *midrash hagádico* que, consiste en tomar un hecho o un dicho escriturístico, elaborarlo y embellecerlo con el objeto de subrayar y proclamar de forma inequívoca una verdad de fe. Pero es dentro de este género literario donde se esconde el mensaje que debemos desentrañar, retener y proclamar de nuevo con nuestro propio lenguaje actual: que ese frágil niño no era un cualquiera, ni un don-nadie, sino el mismísimo Dios hecho condición humana, que de tal modo amó la materia que quiso asumirla, y de tal modo amó a los seres humanos que quiso ser uno de ellos a fin de liberarnos, que se humanizó al objeto de divinizarlos.

Leonardo Boff. "Jesucristo el Liberador". Cap 9. *Sal Terrae, Santander* 1980,

2. LECTURAS

1ª LECTURA: ISAÍAS 9,2-7.

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín

Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro los quebrantaste como el día de Madián. Porque la bota que pisa con estrépito y la túnica empapada de sangre será combustibles, pasto del fuego. Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva al hombro el principado, y es su nombre: Maravilla de Consejero, Dios Guerrero, Padre Perpetuo, Príncipe de la Paz.

Para dilatar el principado con una paz sin límites sobre el trono de David y sobre su reino. Para sostenerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre. El celo del Señor lo realizará.

Gran profecía mesiánica. En el tiempo en que todos, del primero al último, humillaban y trataban duramente la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí...el pueblo que marchaba en las tinieblas vio una gran luz.

Es en este momento de angustia profunda, cuando no hay esperanza alguna ni en la tierra, ni en la autoridad, ni en la fe, cuando la situación se modifica por la alegría del niño que nos ha nacido.

SALMO RESPONSORIAL

R. Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R.

Proclamad día tras día su victoria.

Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R.

Alégrese el cielo, goce la tierra, retumbe el mar y cuanto lo llena; vitoreen los campos y cuanto hay en ellos, aclamen los árboles del bosque. R.

Delante del Señor, que ya llega, ya llega a regir la tierra, regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad. R.

2ª LECTURA: TITO 2,11-14

Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres; enseñándonos a renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos: la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro: Jesucristo.

El se entregó por nosotros para rescatarnos de toda impiedad, y para preparase un pueblo purificado, dedicado a las buenas obras.

Esta carta pastoral, como las dos de Timoteo, no se pueden decir que sean escritos auténticos de

Pablo. No obsta para que sus consejos y exhortaciones sean de una profunda reflexión teológica.

La palabra clave está al principio: *Ha aparecido la gracia de Dios que trae la salvación*. Y eso trae consecuencias que nos vienen muy bien sobre todo en estas fechas: renunciar a una vida sin religión, llevar una vida sobria, y aguardar la dicha que esperamos.

EVANGELIO: LUCAS 2,1-14

1-3. *En aquel tiempo salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad*

Un acto de poder del César Augusto, soberano despótico de todo el mundo, dará pie a que Jesús se entronque en la línea davídica por su nacimiento en Belén.

Existe una dificultad de armonizar el nacimiento de Jesús en tiempos del rey Herodes el Grande (éste murió el 4 a.C.) y la etapa en que Quirino fue gobernador de Siria varios años después de su muerte (entre los años 6-9 d.C.) se agranda en el momento que se lee estos relatos de infancia como si fueran una crónica del nacimiento de Jesús.

Lucas utiliza este hecho histórico, retrotrayéndolo en el tiempo, para motivar el viaje de María y José a Belén. El no pretende hacer resaltar de un modo especial el lugar geográfico, sino hacer una reflexión teológica sobre Belén y su significación mesiánica para dejar bien claro que Jesús es el Mesías.

Por consiguiente este orden con que Lucas ha dispuesto el texto no es un orden cronológico, sino eminentemente teológico.

4-5. *También José que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta.*

Lucas sabe que los censos se hacen siempre en el lugar del domicilio. Incluso los papiros (según F. Bovon) prescriben la vuelta al domicilio para los fines del censo, no al lugar de origen. Lucas esta al corriente de estas prescripciones legales pero la transforma para servir a sus proyectos narrativos y teológicos, a fin de traer a María y a José de Nazaret a la ciudad Mesiánica de Belén.

Según el P. Benoit la presencia de María no se requería para el censo; el cabeza de familia declaraba a todos los suyos.

6-7 *Y mientras estaba allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.*

José y María están "allí". Llegan a su destino y los días se han "cumplido". Pero lo que aquí se cumple no es un tiempo bíblico, litúrgico, sagrado (en correlación con el lugar mesiánico) sino un suceso plenamente natural y humano. María ha tenido un verdadero embarazo y Jesús un verdadero nacimiento. Ninguna

intervención divina ha ahorrado a María los dolores, ni la angustia ante lo desconocido de un primer parto, ni las horas que dura, ni la debilidad creciente, ni la ruptura de aguas, ni la sangre y la placenta.

Los escritos y las predicaciones sobre María han reprimido este realismo.

En al anonimato más absoluto, en un pesebre de animales, una mujer desconocida en el pueblo, sin que nadie les haya ofrecido posada, solo con la ayuda de su esposo, da a luz a un niño que había de cambiar el rumbo de la historia de la humanidad. No hay sitio para el hombre-Dios en la sociedad humana, entre los suyos. Los pañales que lo envuelven servirán de señal, junto con el pesebre para que lo puedan reconocer los pastores.

9-14. *En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó: la gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. De pronto en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.*

En Palestina, en el tiempo en que nació Jesús, los pastores eran considerados personas de las que no había que fiarse demasiado. Los acusaban de entrar con los animales y destrozar los campos ajenos, de quedarse con parte de los productos (lana, leche, cabritos) de los rebaños que no eran de su propiedad. Y las personas religiosas les echaban en cara que no cumplían los mandamientos de Moisés, como, por ejemplo, el descanso del sábado. En realidad eran gente de clase social humilde que, quizá solo por la comida o por muy poco más, tenían que guardar día y noche, los rebaños de los terratenientes; incluso los sábados, mientras los dueños de los rebaños rezaban en la sinagoga.

A ellos les manda Dios, antes que a nadie, el recado del nacimiento del Mesías. Ellos, marginados y despreciado por los buenos, oprimidos y explotados por los ricos, son los elegidos; a ellos, antes que al resto del pueblo, se les comunica *la buena noticia* que convierte aquella noche en **nochebuena**.

Y esto precisamente porque no tenían nada, no esperaban nada y nadie esperaba nada de ellos, precisamente porque eran pobres pudieron recibir esa noticia como *buena noticia*. Ellos son, en el evangelio, símbolo de todos *los que caminaban en las tinieblas* de la opresión y sentían sobre sus hombros *el yugo de su carga*; ellos representan a cuantos necesitaban que se estableciera la justicia y el derecho y que la *vara del opresor* fuera destrozada.

Por eso el anuncio del nacimiento del liberador fue la luz que iluminó la terrible oscuridad de su existencia; y pudieron sentir con más profundidad que nadie la alegría de saberse amados por Dios, quizá el único que los quería ¡y hasta ahora no se habían enterado!

PREGUNTAS...

Como nos dice G. Avilés ¿para quién será buena la Nochebuena?

¿Podemos decir que esta noche es noche buena para los que tienen el estómago vacío? ¿A los que no tienen casa ni trabajo? ¿A los que esta hipócrita sociedad considera despreciables: delincuentes, toxicómanos, prostitutas...? La respuesta a esta pregunta depende de nosotros, del contenido con que llenemos esta celebración.

Porque podemos hacer una Nochebuena llena de sentido religioso, pero desviando la mirada del entorno que tenemos en nuestros barrios y pueblos; podemos llenar la Nochebuena de alegría y fanfarria sin dejar sitio al que motiva la fiesta, al que nos llega como Salvador; podemos iluminar esplendorosamente nuestras ciudades y dejar en tinieblas la vida de los pobres y marginados.

O, por el contrario, podemos hacer que la Navidad, la Nochebuena, sea otra vez buena noticia para los pobres y oprimidos de esta tierra si la presentamos, como fue la primera vez, como anuncio de liberación, y siendo coherentes con la noticia que anunciamos nos comprometemos con la justicia y con la libertad y con la paz que de ella nace.

La encarnación de Dios, como dice Tamayo, no se produce en un concepto abstracto de historia y de humanidad, sino en el mundo de la pobreza, en una persona que se encuentra en los márgenes de la sociedad. Jesús de Nazaret no posee sangre real, ni tiene madera de héroe, ni pertenece al mundo sacerdotal. Es, como afirma J. P. Meier, 'un judío marginal'. Así nació, como tal vivió y por amor de su solidaridad con los marginados fue ejecutado. La conclusión no puede ser más nítida: **la marginación y la exclusión constituyen el lugar social del cristianismo**. La celebración del nacimiento de Jesús es, por tanto, la 'memoria subversiva' de las víctimas y de los perdedores de la historia, más que la conmemoración de los éxitos de un superestrella o de las conquistas de un triunfador.

El mejor nombre que los primeros cristianos pudieron dar para designar a Jesús que nace es "Emmanuel", es decir "**Dios con nosotros**". Este es el secreto de la Navidad. No estamos solos, no estamos perdidos, Dios está con nosotros. Si lo aceptamos, todo en nuestra vida cambia. **El ha puesto su tienda, su piso, entre nosotros**. La "*Palabra de Dios se ha hecho carne*". Es decir, Dios, más que darnos explicaciones, ha querido sufrir en nuestra propia carne nuestros interrogantes, nuestras búsquedas, nuestras esperanzas, sufrimientos e impotencias. Es un Dios cercano. Desde ahora ya no cabe el absurdo y el imposible. Dios comparte nuestra existencia y por ello podemos caminar hacia la plenitud.

Por eso la Navidad es siempre para los creyentes una llamada a renacer a la esperanza, a vivir una nueva vida. Es una invitación a vivir la alegría, la solidaridad, la fraternidad y la confianza total en el Padre/Madre del amor y la ternura. Ahí está la alegría de la fiesta.

NAVIDAD. Estoy aquí, estoy junto a ti.

Soy tu vida, soy tu tiempo, soy la oscuridad de tu vida cotidiana, ¿por qué no la quieres soportar?

Lloro tus lágrimas... Llórame las tuyas, hijo mío. **Yo soy tu alegría**, no temas estar alegre, pues, desde que he llorado yo, la alegría es una actitud vital más adaptada a la realidad que la angustia y tristeza de aquellos que opinan que no tienen esperanza. **Soy el término de tus caminos**, pues, cuando tú no sabes más, cuando te sientes perdido, ya has llegado junto a mí, loco hijo mío, y no te das cuenta de ello.

Estoy en tu miedo, pues lo he sufrido contigo y, según la opinión del mundo, no me he comportado heroicamente.

Estoy en la prisión de tu finitud, pues mi amor me ha hecho tu prisionero. Cuando no sale la cuenta de tus pensamientos y experiencias de la vida, mira, yo soy el resto no encontrado, y sé que este resto, que te quiere traer la desesperación, en realidad, es mi amor, que tú no comprendes aún.

Estoy en tu necesidad, pues la he padecido, y, ahora, aunque transformado, no está extirpada de mi corazón humano.

Estoy en tus caídas más profundas, pues he comenzado hoy a bajar a los infiernos.

Estoy en tu muerte, pues hoy he comenzado a morir contigo, al ser dado a luz, y no me he librado de esa muerte.

Todos los que reciben mi salvación han nacido en la santa noche, porque mi santa noche abraza todos vuestros días y noches. Yo mismo, de una manera totalmente propia y completamente personal, me he metido en la terrible aventura que comienza con vuestro nacimiento. Os digo que mi vida no fue más fácil ni menos peligrosa que la vuestra; os aseguro que ha tenido un feliz desenlace. Desde que me hice vuestro hermano, estáis tan cerca de mí como yo mismo. Os he recibido al tomar sobre mí una vida humana; como semejante vuestro, como un nuevo comienzo he vencido en mis humillaciones.

Todo pesimismo es poco si consideráis el futuro sólo desde vuestro punto de vista. Pero no lo olvidéis: vuestro verdadero futuro es mi presente, que ha comenzado hoy y que nunca se convertirá en pasado. Por eso, pensáis con realismo cuando os atenéis a mi optimismo, que no es utopía, sino la realidad de Dios que yo —el incomprendible milagro de mi amor omnipotente—, incólume y totalmente, he traído al frío estado de vuestro mundo.

Estoy aquí, y me iré de este mundo aunque ahora no me veáis. Cuando tú, pobre hombre, celebras la Navidad, di a todo lo que existe, a todo lo que tú eres, una sola cosa... Dime: Estáis ahí. Has venido. Tú has llegado a todas las cosas. Aun a mi alma. A pesar de la testarudez de mi maldad, que no se quiere dejar perdonar. Hombre, di sólo una cosa, y entonces será también para ti Navidad; di solamente: **Tú estás ahí**.

No, no digas nada. Estoy aquí. Y desde ese momento mi amor es invencible. **Estoy aquí. Es Navidad**. Encended los cirios. Tienen más derecho que todas las oscuridades. Es Navidad, la Navidad que permanece eternamente. **Karl Rahner, s.j.**

Juan García. Parroquia San Pablo. HUELVA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>